

El Eco de la Moda

CONTENIDO

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Añ^o
En toda Espa^{ña}. 4 pts. 7'50

Edici6n Espa^{ñola} de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

15 NÚMERO SUELTO
c6ntimos en toda Espa^{ña}.

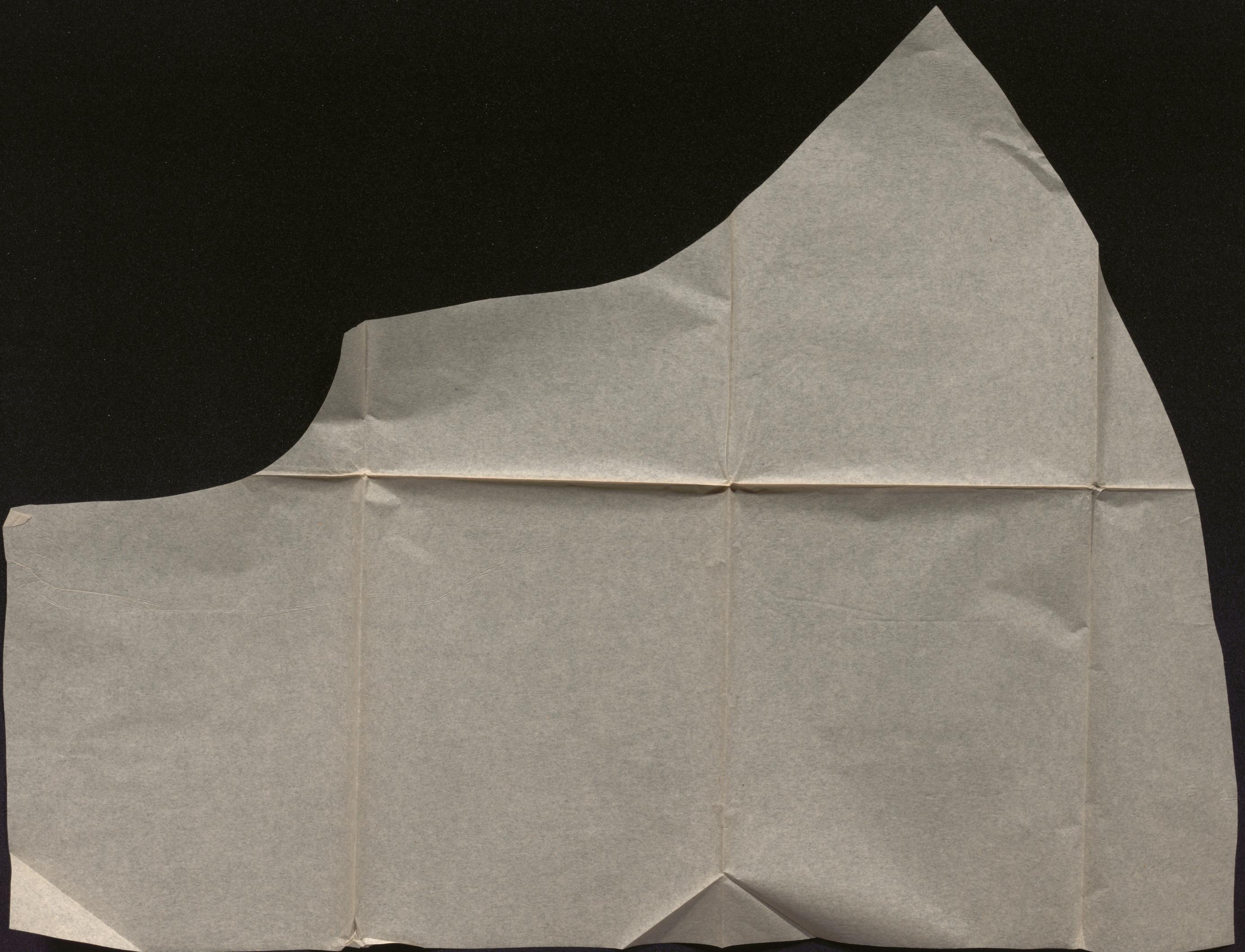


1. Sombreros novedad.

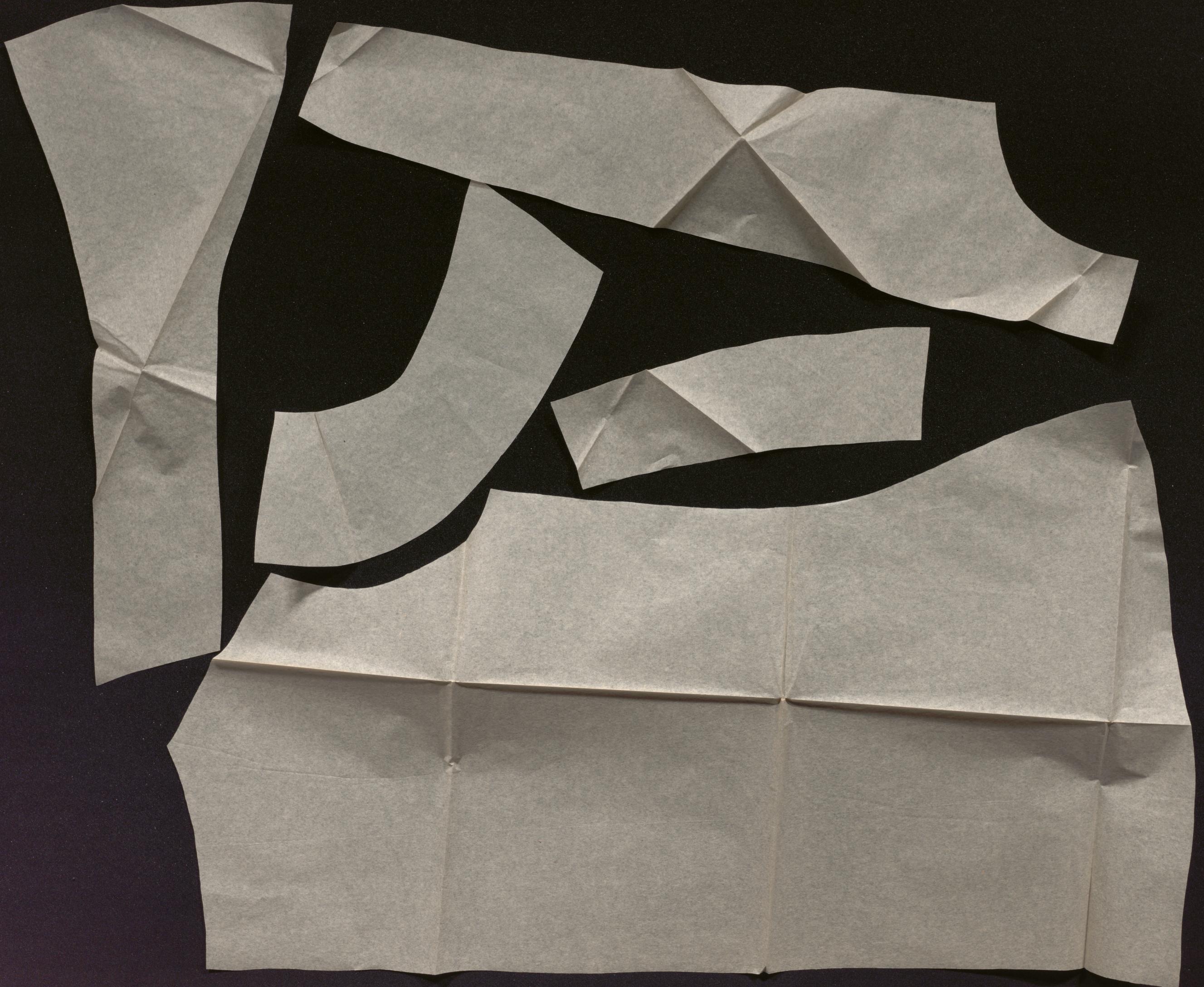
Se publica el mismo d6a en Espa^{ña} y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

LEER EN LA SEGUNDA PÁGINA NUESTRA «SECCI6N DE COMPRAS»

9030







1. Sombreros novedad: 1.º Sombrero montado en tul, con fondo rasado de una drapería de raso. A izquierda, «esprit» de plumas cuchillo, sujeto por compacto grupo de violetas. Ala guarnecida de gasa *plissé*. Este gracioso sombrero, tan adecuado para señoritas como para señoras jóvenes, se hace completamente negro, y las violetas pueden reemplazarse con rosas, «coucous» ó crisantemas de todos matices, á elección.

2.º Elegante toquilla de crespón gofrado negro, ornado á izquierda con un «esprit» de alta novedad. Cubre-peineta artísticamente drapado, de muselina color. Este lindo tocado sólo se hace en negro, excepto el cubre-peineta que es, á elección, en todos matices.

SECCIÓN DE COMPRAS

VESTIDOS Y ABRIGOS DE PRIMAVERA

Consecuentes con lo ofrecido al inaugurar la «Sección de compras» de EL ECO DE LA MODA, no vacilamos en realizar cuantos esfuerzos nos impone el objeto que nos propusimos, persuadidos de que nuestro público sabrá apreciarlos honrándonos con sus encargos.

Los modelos cuyos grabados publicamos á continuación, de valor muy superior al que los ofrecemos, han sido confeccionados expresamente para EL ECO DE LA MODA y constituyen el reflejo más fiel de lo que será la Novedad en sus más bellas concepciones de la próxima primavera; pues la finísima calidad del pañete con la rica combinación del bordado, darán á las prendas así confeccionadas un sello de distinción y elegancia inimitables.



N.º 1.

N.º 1. — Abrigo para niña de 10 á 12 años. Confeccionado con finísimo pañete piel de guante, color gris, azul, café, etc., adornos de rico escocés de seda.
Precio: 37.50 pesetas.



N.º 2.

N.º 2. — Abriguito para niño de 2 á 3 años. Confeccionado con fino pañete verde, azul ó café, y ricos bordados en «soutache» de seda color crema.
Precio: 26 pesetas.

N.º 3. — Vestido-abrigo para niñas de 6 á 8 años. Confeccionado con fino pañete, color verde, azul ó café y ricos bordados color crema.
Precio: 37.50 pesetas.

N.º 4. — Preciosa esclavina de finísimo pañete; en variedad de colores, y dibujos en ricos bordados de «soutache».

Precios: Con forros de raso de lana, 35 ptas.
Con forros de raso de seda, 40 ptas.

Las mismas en dibujos más sencillos, desde 20 pesetas.

N.º 5. — Capa Christiane. Según el grabado inserto en el número 35 de EL ECO DE LA MODA de 28 Noviembre último.

Confeccionada de magnífico paño negro, sin forro, con bordados de «soutache».

Precio excepcional: 15 pesetas.

Un ejemplar de cada modelo se halla expuesto en la Administración de este periódico.

Pequeñas muestras del pañete serán remitidas á las lectoras que las pidan incluyendo un sello de 15 céntimos para la contestación.

Los pedidos de fuera deben acompañarse de Libranza del Giro-Autuo ó Letra de fácil cobro dirigida al señor Administrador de EL ECO DE LA MODA, Rambla del Centro 8 y 10, Barcelona, ó Salón del Heraldo, Sevilla 3, Madrid, aumentando 5 pesetas para recibirlos francos de porte y embalados en caja especial.

Indíquense las señas exactas, y edad del niño ó niña que deba usar la prenda.

Ocho días nos son necesarios para la buena ejecución de los pedidos.

Para la capital mandaremos á la directora del taller para probar los trajes á domicilio.

Baronesa de Clessy.

Es de verdadero y general interés para todas las familias sin distinción, la «PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL» cuyos detalles van insertos en la última página de este número.

Revista de la Moda

Un acaecimiento de poca importancia desde el punto de vista mundano, es sin embargo cada año, en la presente época, tema de infinito número de preguntas á las que vamos á contestar colectivamente. Dicho acaecimiento, que nos interesa sobre todo á causa de su título de fiesta de familia, es la primera comunión de los niños.

En París, ocupábase ya en la primera comunión y en los preparativos que comporta, por cuanto esta ceremonia religiosa á la que se prepara la niña, opera un cambio muy notable en la vida y en los hábitos de los padres.

La madre, que se ocupa en la educación de su hija, suspende, durante el retiro, todas sus relaciones mundanas; observa, con cuidado escrupuloso, la fase religiosa durante la cual la hija se estudia y se examina para prepararse al grandioso acto de la primera comunión.

Sin intento de repetir los consejos dados cada año sobre el particular, diremos que la mayor sencillez debe ser regla ese día. Sería del peor gusto aplicar á la *toilette* de una comulgante el menor matiz de mundanidad. El vestido debe rasar el suelo, y llevar las menos guarniciones posibles. Falda de muselina blanca ú organdi, con angostos pliegues de lencería, ó exornada sobre el dobladillo, con un entredós de Valenciennes. Cuerpo modesto fruncido en camisolín formando canesú de estrechos pliegues ó de bullonados cruzados de entredós de encaje, con cinturón de faya ó de raso cerrado á izquierda bajo una escarapela.

En cuanto al velo, es siempre de muselina, redondeado por delante, con amplio dobladillo en derredor. La gorra es de tul, guarnecido de pequeñas escarapelas de cinta cometa. Los guantes, de piel. Una comulgante lleva siempre un limosnero de tela de seda blanca, donde guarda su pañuelo, su rosario y su portamonedas. El cinturón se abrocha á un lado, ó cae en largos paños posteriores.

En París, la cuestión del libro está resuelta, pues las comulgantes van á la iglesia con su libro de cánticos. Este volumen, que les ha servido durante el retiro, va torrado, para el solemne día, de muaré blanco ó de faya. El devocionario ó libro de misa, con finísimos grabados copiados de antiguas miniaturas, elegantemente encuadernado en piel de color, y que constituye uno de los regalos generalmente ofrecidos á la joven comulgante, no le sirve para aquel día.

En cuanto á la *toilette* de los niños, es en cierto modo de uniforme: el smoking ó la chaqueta corta de paño negro ó azul oscuro con pantalón análogo ó, según el tiempo, de casimir crema con chaleco adecuado. Camisa almidonada de cuello vuelto. Corbata Lavallière de seda blanca. Zapatos charolados. Guante blanco. Brazal de muaré con franja-fleco. Para tocado, el canotier de paja blanca, de que se encarga la madre, ya que el niño no debe llevar sombrero en la iglesia.

Algunos días antes de la primera comunión se acostumbra ofrecer regalos como recuerdo de esta solemnidad. Muchos ofrecen la fecha de la primera comunión, va en el estuche, ó bien sobre el objeto mismo. Los libros de piedad figuran en gran número entre esos obsequios que también comprenden medallas conmemorativas de plata, de oro cincelado, estilo Edad media, rosarios ó decenas en forma de brazaletes, estatuas, pilas de agua bendita y finalmente el reloj ofrecido, ó bien por los abuelos, ó por el padrino y la madrina que se cotizan para darlo con su cadena.

Un regalo al confesor ó al sacerdote encargado del Catecismo es obligatorio, en cierto modo. Este recuerdo, que se ofrece al hacer una visita de gracias, consiste en un libro de precio, una estatuita de bronce ó de marfil; siempre, un objeto de piedad.

Y dadas ya las indicaciones requeridas por una actualidad perentoria, añadamos unos cuantos consejos para la *toilette* de las madres, un día de primera comunión.

Ante todo, un vestido de fava de China gris ratón, de elegancia indiscutible, enteramente plegado *lignon*. Cuerpo cubierto por una especie de torera de terciopelo gris bordado de plata. Cuello y cinturón de terciopelo gris. Toca de azabache-lentejuelas, con rulo de tul en el borde. Un broche de azabache sujeta un drapado de tul, graciosamente combinado, del que surgen tres plumas planas, igualmente con lentejuelas de azabache. Detrás, cubre-peineta de rosas, guarneciendo también los lados.

Otra linda *toilette* es de veloutine vainilla, guarnecida de guipur y de flores bordadas en el cuerpo. Cinturón y cuello de terciopelo violeta obscuro. Capota bisutería oro y turquesas, coronada por un grupo de plumas negras.

Elegantísima es también otra *toilette* de paño muselina biscuit. Blusa y canesú de alto de falda, de tafetán adecuado, rebordado de pasamanería y azabaches. Toca de violetas con «esprit» de rosas reales. Escarapela de terciopelo negro en el delantero.

En cuanto á las confecciones que acompañarán á estas *toilettes*, por más que busquemos, nada logramos descubrir que merezca verdaderamente el título de novedad. Parece que esta temporada deba ser estéril en creaciones delicadas y en hechuras inéditas.

Las esclavinas se muestran llenas de fantasía. Su corte, á menudo sencillo, y su guarnición de gusto seductor hacen más difícil el hallazgo de una idea nueva. De gasa *plissé* ó encaje, son siempre graciosas y bonitas. El canesú salpicado de lentejuelas-azabache y de artístico lazo que sostiene el escarolado posterior avaloran su elegancia.

Las novedades en tocados empiezan á mostrarse. Serán numerosas en la temporada presente. Pero desde la toca monísima y tan pequeña que es un verdadero problema el acentuarla en el peinado, hasta el sombrero redondo de bordes de todas dimensiones, la guarnición favorita será la flor. Los sombreros confeccionados á la francesa llevarán, detrás, un voluminoso cubre-peineta de flores. Sobre el ala, flores también en abundancia; rosas, de todos matices, violetas, jacintos, lilas, primaveras, y otras y otras que tanto se avienen con la moda. Añadamos que todas esas lindas flores, de elegancia verdaderamente primaveral, formarán las guarniciones preferidas de las pajas de color glaseadas y muy ligeras, que serán la nota característica del verano.

Ya que de tocados hablamos, hay que consignar que el triunfo del año se reserva al sombrero canotier. Muy sencillo, sin guarnición sensacional, este sombrero sentará igualmente bien á señoras y á niñas. La mejor manera de adornarlo consiste en rodear el casco con un galón sombrerero, enlazado á izquierda, añadiéndole un galón ó plumas de pelicano ligeramente encorvadas.

Baronesa de Clessy.

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA...

Puesto que la moda ha sentado *sus reales* en los teatros, cuyas actrices sacan trajes tan regios como pintorescos, hagamos por hoy caso omiso de la moda, siendo así que ninguna de las lectoras de estas crónicas tendría el mal gusto de trajearse á la manera de una actriz.

El debut del Carnaval callejero ha sido desastroso. Ninguna animación; cielo nuboso y lluvia que lacrima las últimas tristezas del invierno. La novedad del día es la *Estudiantina* barcelonesa, compuesta de escolares, airosos y bien trajeados, que recaudan fondos para aliviar las desgracias de la patria. Fueron muy aplaudidos en el salón del *Figaro*, y no lo serán menos en la Asociación de estudiantes, á cuyo baile asistirá el presidente

de la República para oír el Paso doble de la ópera *Dolores*, las Auras de España, la Marcha de Cádiz, el Wals capricho de Ramos y la Granadina-mazurka de Granados.

No está España tan dejada de la mano de Dios como generalmente se cree. El artista Falguiere celebró su *pendaison de crémallère* con una fiesta andaluza de guitarras y mandolinas; y en la última recepción de la marquesa de la Tombelle ganáronse buenos aplausos las damas que vestían «á la española», siendo muy celebrada, por su mantilla blanca, la guapísima Mme. Boulé, y Mme. Borel por su traje de «estudiantina».

De las fiestas de carácter oficial es claro que el baile del Eliseo se ha llevado la palma del triunfo. Asistieron cinco mil personas, nada más; las *toilettes* eran espléndidas, sobresaliendo la de Mme. Félix Faure, que vestía traje de seda blanco, y la de Mlle. Lucía Faure, que vestía traje de satén de color verde pálido. Espléndida diadema fulguraba en la cabeza de la presidenta, y soberbio penacho de brillantes surgía de la cabellera de su hija.

Mme. Félix Faure y Mlle. Lucía Faure hicieron los honores del Eliseo con la misma maestría de que habría hecho gala una princesa de sangre azul; no pareciéndose en esto á la embajadora de Francia en Roma, de la cual dama refiere un telegrama de ayer que recibió sentada á la reina Margarita; que le preguntó por su marido, á lo que observó la reina: «Es de S. M. el Rey que la señora quiere hablarme»; y, para fin de planchas, advirtió, al servirle el té, que ella tenía una vajilla de oro, pero que su marido le aconsejó que no la llevase á Italia.

Como fiesta particular, la que dieron los Sres. de Rouvre, en su regio palacio de la Avenida del Alma, fué maravilla de elegancia. El dueño de la casa, muy tirado de frac encarnado, y con el pelo y la barba empolvados, y la dueña vestida con traje Luis XV, de seda azul pálido, esperaban en lo alto de monumental escalera á los convidados, trajeados ellos á lo Hamlet, á lo Cyrano de Bergerac, á lo D. José de *Carmen*, etc., y trajeadas ellas á lo princesa Lamballe, á lo Carlota Corday, á lo «mujer bizantina», etc.

Como fiesta particular, también, pero de carácter científico y político, la que dió Mme. Arthur Desjardins con invitados tan linajudos como el príncipe Roland Bonaparte y con sabios del Instituto.

Dícese que son deliciosas las comidas llamadas «du cabaret d'Europe» que da la vizcondesa de Tredern, y se anuncia por fastuosa una fiesta que darán en Asnières los Sres. de Boussoit, con invitados que vestirán á lo japones.

En medio de estas fiestas, y de los demás regocijos carnavalescos, dos inocentes enamorados, Jorge Bilger, de diez y ocho años, y Victorina Mingot, de diez y seis años, resolvieron quitarse la vida. No había motivo, ni siquiera pretexto. Bilger lo consignó en su testamento:

«Soy dichoso. Mi padre es bueno para mí, Victorina me ama, yo gano dinero. Pero necesito morir, obedeciendo á una fuerza superior».

Y Victorina escribió á su madre: «Jorge dice que quiere morir. Yo también, porque él se muere». La prensa lamenta el trágico fin de estos amores de chicos.

Pero Paul Arène ha dicho:

Les amours irréalités sont encore les seuls fidèles...

L. B.

París, 26 Febrero de 1898.

PRODUCTOS DE LA CASA RENAUD GERMAIN
Rambla del Centro, n.º 14.—Barcelona



Recomendamos muy especialmente los productos de esta importante Casa, conocida y apreciada desde hace largo tiempo en nuestro país y colonias. Cada semana nos permitiremos dar algunas noticias sobre las elaboraciones de la perfumería, que pueden rivalizar ventajosamente con los mejores productos extranjeros. Hoy, nos limitamos á dar una lista de las principales especialidades al perfume de Regencia.

PERFUMERÍA SELECTA REGENCIA

Premiada con Medalla de Oro

en la Exposición Universal de Barcelona de 1888

- Jabón extrafino Regencia.
- Agua de tocador Regencia.
- Polvos flor de arroz Regencia.
- Extracto superfino Regencia.
- Aceite lustral Regencia.
- Cosmético extrafino Regencia.

Crónicas Madrileñas

Recuerdos de Carnaval.—El del baile de cabezas.—En Cuaresma.—Prácticas religiosas.—La marquesa de Apezteguia.

En medio de las severidades propias de la Cuaresma, flota el recuerdo de las pasadas fiestas de Carnaval, y sobre todo el del baile de cabezas celebrado en la embajada de Italia, que ha sido la fiesta más brillante de los salones madrileños este año.

Fué un baile verdaderamente escantador, en el que se lucieron preciosos tocados, y los que los vieron no podrán olvidar nunca la figura de la marquesa de Albuñola vestida de *noche de nieve*, de la de Bolaños de *griega*, de la de la Laguna deslumbradora de joyas, de la de Esquilache con un originalísimo sombrero cuadrado de pedrería, de Candelaria Barnabechea de pavo real blanco, y otras muchas á cual más preciosas y encantadoras.

En estos bailes de trajes ó de cabezas, en los que se da, para adornarse, rienda suelta á la imaginación, y en que cada cual suele satisfacer el capricho que más le gusta, acontece que muchas señoras que no han sido muy favorecidas por la naturaleza resultan guapas, y que otras que gozan, con justicia, fama de hermosas, no están tan bellas como de ordinario.

Esto prueba la influencia que ejerce el adorno sobre la persona y el cuidado que se debe poner en elegir lo que más favorezca, adoptando las descripciones de la moda al tipo y á la figura, y no siguiéndolas servilmente.

En este baile obtuvo un gran éxito la encantadora Nadina Radowitz, hija del embajador de Alemania, que se presentó, para dar una pública prueba de simpatía á España, vestida de sargento del 14.º tercio de la Guardia Civil.

También se ha bailado mucho, durante el Carnaval pasado, en la embajada del imperio germánico, y debemos gratitud á los diplomáticos extranjeros que han procurado distraernos, dando fiestas que no se podían celebrar en salones españoles, por las tristes circunstancias por que atraviesa el país.

A pesar de estas tristes circunstancias, el Carnaval callejero ha resultado animadísimo, habiendo coronado el éxito el programa ideado por el alcalde con el concurso de eminentes artistas.

¿Ha sido cuerdo celebrar con tanto bullicio el Carnaval en momentos tan angustiosos para la patria? Las opiniones están divididas; los más lo censuran severamente; pero no falta quien lo defiende, diciendo que así somos los españoles, tan dispuestos al sacrificio como á la diversión, y que así tenemos que morir.

Consideremos lo pasado como un paréntesis de locura, como

Léase con atención, en la última página de este número, el anuncio «Prima Artística excepcional»

una calaverada, disculpable si se quiere, y entremos con calma y reflexión en el periodo de la seriedad.

La Cuaresma no tiene en Madrid un carácter determinado; pero muchas gentes se dedican en este tiempo á las prácticas devotas, y las señoras acuden en gran número á los *Miserere*, *Via Crucis* y novenas que se celebran por la tarde.

En la Catedral es el culto muy solemne, y también en la Capilla de Palacio; pero las iglesias más concurridas son el Oratorio del Sagrado Corazón de Jesús, la de San José y la de las Calatravas.

Al Sagrado Corazón vuelven, como ovejas amantísimas al redil, todas las que se educaron por aquellas venerables madres, que tan gratos recuerdos dejan en el corazón de sus discípulas, y á los otros dos templos citados les da fácil acceso su situación en el centro de la capital.

Las que deseen mayor recogimiento se van á la iglesia de los Redentoristas ó al convento de las Adoratrices situado en el paseo del Cisne, y en el que el culto reviste un dulce carácter de melancolía.

Hace algunos años se retiraban muchas señoras, al llegar esta época, á hacer ejercicios en el Colegio de Chamartín de la Rosa; pero ahora, aunque la costumbre no ha caído por completo en desuso, prefieren quedarse en su casa donde no reciben á nadie, y de donde no salen sino para ir á la iglesia.

Otras se van á sus posesiones del campo; ya no se celebran reuniones de cinco á siete de la tarde para tomar el te; las de la noche terminan á las doce lo más tarde, y no se sirve nada en ellas para guardar los preceptos del ayuno.

La vida de sociedad entra, por lo tanto, en un paréntesis en el que el cuerpo descansa y se conforta el alma.

La muerte de la señora marquesa de Apezteguia ha sido muy sentida. No hace mucho se ausentó de su lado su esposo para marchar á cuidar de sus intereses en Cuba, dejándola en Madrid á donde pensaba volver pronto para fijarse aquí definitivamente.

La marquesa había encontrado casa en la calle de Alcalá y se ocupaba en arreglarla, cuando la acometió la traidora pulmonía que la ha hecho exhalar el último suspiro lejos de su esposo, de

sus padres y de sus hermanos, y cuando llegaban hasta su dormitorio los ecos bulliciosos de las alegrías carnavalescas.

En la primavera del año pasado vino por primera vez á Madrid, y en los salones se celebraron brillantes fiestas para obsequiarla, distinguiéndose las de la *Huerta*, mansión entonces feliz del insigne estadista que la ocupaba con su esposa, y las de la marquesa de Esquilache.

La marquesa de Apezteguia había nacido en los Estados Unidos, pero era por su corazón una española entusiasta.

Sus hijos, y sobre todo su hija mayor, una preciosa joven de catorce años, han tenido el triste consuelo de recoger su último suspiro y de cerrar sus ojos, y la ha cuidado cariñosamente su íntima amiga la señora del general Polavieja.

El señor marqués de Apezteguia ha salido precipitadamente de la Habana para venir á Madrid á reunirse con sus hijos.

¡Qué triste llegada le espera y qué bien dicen los que aseguran que parece imposible que se pueda sufrir tanto!

Pero Dios es misericordioso y da fuerzas para todo.

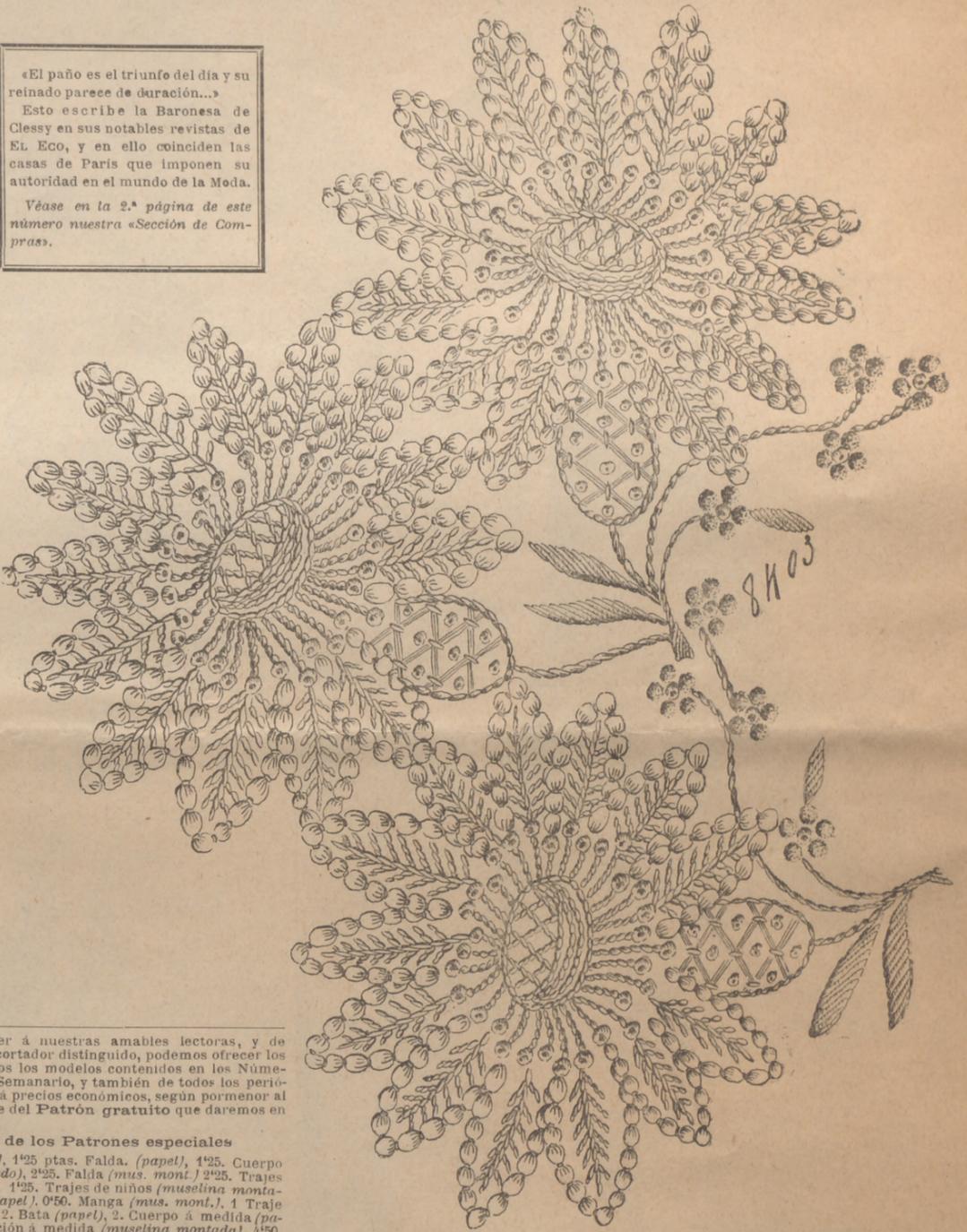
LEPORELLO.

EXPLICACION DE LAS LABORES DE SEÑORA



2. Sombreros fantasía.

«El paño es el triunfo del día y su reinado parece de duración...»
Esto escribe la Baronesa de Clessy en sus notables revistas de *El Eco*, y en ello coinciden las casas de París que imponen su autoridad en el mundo de la Moda.
Véase en la 2.ª página de este número nuestra «Sección de Compras».



4. Bordado de la manta para cochecito de bebé.

7 barr. separadas por m. sobre las 11 barr. de la última hilera, 1 media-barr. sobre las 2 barr., 1 m., volver al signo *. 6.ª hilera: entre cada calado, 2 barr., 1 media-barr. sobre la barr. de la hilera precedente, 1 media-barr. sobre la media-barr. 7.ª hilera: 2 barr. al principio del diente, 10 m., 2 dobles-barr. entre 2 dientes. Rehacer un 2.º festón como el último, pero aumentando el número de barr. que es de 15-9 y 7 festones, y para el 3.º diente, 10-11 y 11 festones. El dibujo n.º 8,555 representa claramente la marcha de la labor.



3. Rica manta para cochecito de bebé.

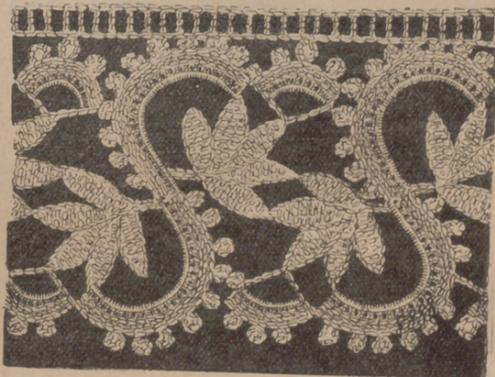
3-4. Rica manta para cochecito de bebé. Los modelos más ricos, los más lindos dibujos, los matices más delicados se reservan para nuestros querubines, cuya cabecita rubia ó morena se encuadra admirablemente en ese blanco, su color por excelencia. Así, pues, lo hemos elegido preferentemente para guarnecer su cochecito con una bonita manta de rico paño ornada con magnífica guirnalda de rosas de Navidad bordadas a punto lanzado, punto de talle y punto de nudillo en seda de Argel blanca desdoblada. El borde de los pétalos así como los botones van incrustados de gruesa lana terciopelo labrada en punto de Bolonia, imitando otras tantas perlas graciosamente aplicadas sobre el tejido. Nuestro dibujo sólo puede presentar imperfectamente la riqueza, el buen gusto y la finura de este modelo, de elegancia sin precedente, creado por una imaginación de artista y una mano de hada. La labor, si bien exige cierto hábito de ejecución, es de suma sencillez. Los números 8,393 y 8,403 dan el conjunto de la manta colocada en el coche, y en tamaño natural, el ángulo del bordado.

5. Fino encaje guipur al crochet. Este elegante y fino encaje es más bien un guipur que una labor de crochet; las flores, graciosamente enlazadas entre motivos en forma de S, producen un efecto encantador, y el conjunto formará ricas guarniciones de cuerpo, *deshabillé* y lencería fina. Las flores pequeñas se hacen por separado; para cada ramo, en número de 5, se montan 10 m. cubriéndolas con 1 punto calado, 2 medias-barr., 4 barr., 2 medias-barr., 1 punto calado; cada flor se une, como indica el dibujo, á la punta de la flor precedente. Los motivos se hacen con un círculo de m. cadenetas cubiertas de 3 hileras de medias-barr., intercaladas con 10 piquillos; un pequeño «trénculo» de medias-barr. separa las mitades y se une con las flores por 2 cadenetas detenidas en el alto de un pétalo. El otro lado es absolutamente semejante. Una hilera de cadenetas cubierta de barr. forma el pie. Si se quiere hacer un entredós se repite, al otro lado, la hilera de cadenetas y barretas. Para

Para complacer á nuestras amables lectoras, y de acuerdo con un cortador distinguido, podemos ofrecer los Patrones de todos los modelos contenidos en los Números de nuestro Semanario, y también de todos los periódicos de Modas, á precios económicos, según pormenor al pie; y ello, aparte del Patrón gratuito que daremos en cada Número.

Precios de los Patrones especiales

Cuerpo (papel), 1.25 ptas. Falda (papel), 1.25. Cuerpo (muselina montado), 2.25. Falda (mus. mont.) 2.25. Trajes de niños (papel), 1.25. Trajes de niños (muselina montados), 2. Manga (papel), 0.50. Manga (mus. mont.), 1. Traje Princesa (papel), 2. Bata (papel), 2. Cuerpo á medida (papel), 3.50. Confección á medida (muselina montada), 4.50. Traje Princesa á medida (mus. mont.), 6 pesetas.



5. Fino encaje guipur al crochet.

resultar bonita, la labor debe ser apretada y hecha con la mayor regularidad. El dibujo n.º 8,888 señala con la mayor claridad los puntos de parada y la manera de proceder.

6. Encaje al crochet, triple festón y entredós. Este lindo encaje de triple festón coronado por un entredós, donde se pasa una cinta de seda, está destinado á guarnecer pantalones, enaguas, vestiditos de niño y servicios de fantasía. Se hace á lo largo, rompiendo el hilo en cada hilera. Montar desde luego la longitud deseada de presillas para las que son menester 10 m. en redondo cubiertas de 24 barr. separadas de 3 en 3 por un piquillo; el último sirve para reunir las estrellas entre sí. 2 hileras forman el pie. 1.ª hilera: 10 m. al aire, 1 punto simple en el piquillo del alto de la estrella. 2.ª hilera: barr. separadas por una m. Del otro lado. 1.ª hilera: mallas cadenetas; 2.ª hilera: barr.; 3.ª hilera: 5 m., 1 media-barr. en el 3.º calado; 4.ª hilera: 2 barr. en el 4.º calado de 5 m., 11 barr. en el 2.º calado de 8 m. * 3 m., 2 barr. en el calado siguiente, 3 m., 11 barr. en el otro calado. Volver á empezar en el signo *. 5.ª hilera:



6. Encaje al crochet, triple festón y entredós.



7. 1.° Vestido de terciopelo verde, dos tonos. Falda de cola corta, guarnecida de hojas en incrustaciones de bordado aplicadas sobre un fondo de raso verde Nilo. Cuerpo entallado, bajo un cinturón de raso. Grandes solapas ornadas de incrustaciones y orladas de guipur formando marco á un chaleco drapeado á izquierda por una escarapela. Cuello drapeado, *ruche* de encaje. Mangas cubiertas de muselina de seda. Toquilla de tul negro. *Mater.*: 12 m. terciopelo, 3 m. muselina de seda, 12 m. puntilla.—2.° Traje de piel de seda Nilo, muselina de seda «violeta» y guipur. Falda con tres volantes cortados de la misma tela, y orlado cada volante con una cenefa de terciopelo violeta. Alto de falda jaretado de muselina de seda. Delantal de guipur Cluny. Cuerpo bullonado y ceñido por un coselete de guipur que sujetan por delante dos botones de bisutería. Cinturón angosto de terciopelo cerrado por una hebilla. Cuello recto de terciopelo. Mangas con jockeys orlados de terciopelo. Sombrero guarnecido con tul y muselina de seda. *Mater.*: 12 m. piel de seda, 4 m. muselina de seda.—3.° Bata de encaje blanco, raso blanco y muselina de seda coral. Falda de tafetán y encaje, ligeramente rozagante. Cuerpo velado con muselina drapeada en fichú, por delante, entrado

bajo un cinturón de terciopelo negro. Canesú fruncido de muselina de seda. Cuello de encaje. Estola de muselina de seda en la espalda. Sobre el hombro izquierdo, tirante de terciopelo terminando en un lazo. Hebilla de estrás. Mangas cubiertas de encaje. *Mater.*: 6 m. encaje, 12 m. tafetán, 2'50 m. muselina de seda.—4.° Cuerpo de terciopelo labrado rosa de China, entredoses de encaje y muselina de seda, cerrado á izquierda bajo un *coquillé* de muselina de seda de dos tonos, y encaje: delantero y espalda, de forma blusa. Rodean el cuerpo entredoses de encaje orlados de angosto bullonado de muselina de seda. Cinturón de terciopelo. *Mater.*: 4'50 m. terciopelo, 2'50 m. entredós, 1 m. muselina de seda rosa de China, 2 m. de muselina de seda más pálida.—5.° Cuerpo de seda rosa, guarnecido con cintas cometa rosa y aplicaciones de encaje negro; espalda como delantero. Este cuerpo se abrocha en el hombro y bajo el brazo. Mangas guarnecidas como el cuerpo. Cuello recto. Cinturón de terciopelo. *Mater.*: 4'50 m. seda, 50 m. cinta cometa, 0'50 m. terciopelo.

Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.



8. 1.º Elegante cuerpo de raso «églantine» y guipur. Delanteros-blusa, guarnecidos de pliegues lencera alternando con entredoses y puntilla. Plastrón cubierto de cintas de terciopelo. Cinturón y cuello de raso. Ruche de encaje en el cuello. Mangas ornadas con pliegues, entredoses y encaje. Pequeños jockeys plisados. — 2.º Traje de ceremonia, de seda coral y muselina de seda malva. Falda, guarnecida en el delantero con dos bullonados de muselina de seda. El paño posterior, de seda coral, enteramente plegado. Cuerpo plegado al través, en delantero y espalda. Amplio canesú de guipur con tirante de raso malva. Mangas fruncidas de muselina de seda. Jockeys de guipur. Cuello de guipur. Cinturón de raso malva. Toquilla de terciopelo, guarnecida con plumas y muselina de seda. Mater.: 12 m. seda coral, 2 m. muselina de seda, 4'50 m. raso. — 3.º Vestido de piel de gacela abadesa, raso blanco y encaje. Falda lisa. Cuerpo con faldón, guarnecido de sardinetas y botones bisutería. Solapas de raso blanco orladas de encaje y sujetas por un botón. Cuello Médicis. Corbata de encaje. Mangas con carteras de raso. Toca de terciopelo guarnecida de plumas

sujetas por una escarapela de terciopelo rosa. Mater.: 6 m. paño, 1 m. raso blanco, 3 m. encaje. — 4.º Vestido para señora mayor, de raso pensamiento y seda malva, forma princesa, con cola redonda. Delantero guarnecidos de solapas escalonadas, y forradas de seda malva. Delantal de la misma seda. Cinturón drapado de seda. Corbata de encaje. Mangas lisas. Capota de violetas de Parma, ornado el delantero con dos lazos de terciopelo violeta prendidos con broches de estrás. Mater.: 13 m. raso, 6 m. seda, 12 m. pluma. — 5.º Cuello de tafetán glaseado, guarnecido de cinta de terciopelo cometa negro. — 6.º Cuello de tafetán, orlado de un bullonado de muselina de seda. — 7.º Rico cuello Médicis, todo él de muselina de seda bullonada. — 8.º Cuello de tafetán glaseado plissé. (Modelos de la Maison Jeanne d'Arc, 285, rue Saint-Honoré, Paris.)

Precios de los patrones, al Periódico: Cuerpo ó falda, planos, 1'25 ptas. Traje princesa, plano, 2 ptas. Fantasía, 1 pta.

LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

—Dispensad, amigo mío—dijo entonces Sartilly,—ya sabéis que debo pasar yo el primero.

Y el vizconde, apartando suavemente á Châteaubrun, ocupó su lugar en la escalera.

—Nada tengo que oponer—repuso el capitán, tras breve silencio;—pero no está prohibido el poner las probabilidades á favor nuestro, y no veo la necesidad de aventurarnos en esa boca de lobo sin tomar nuestras precauciones.

El carabainero aprobó enérgicamente con la mirada y el gesto.

—Ante todo—continuó Châteaubrun—me gusta ver claro, para batirme. ¿Quién de nosotros tiene un pedernal, ó fósforos?

—Ahí van, mi oficial, y mejor que eso, llevo en el bolsillo mi pequeña linterna para las rondas de noche.

—A ti, muchacho, haré que te asciendan aunque para ello hubiese de dirigirme en persona al ministro, y en el interin, te proclamo el primer carabainero de Francia.

—Aprisa—dijo Sartilly al empleado del fisco, que se había ruborizado de satisfacción al oír este cumplimento acompañado de una promesa.

En pocos segundos fué encendida la linterna y alumbró con débil resplandor las profundidades sombrías de la escalera.

—Ahora—repuso Châteaubrun—vamos, si queréis, á ordenar la marcha de la expedición. Vos, querido Sartilly, encabezaréis la columna; es vuestro derecho y no lo impugno; eso sí, tomad el sable de nuestro valiente amigo que os seguirá, llevando la linterna. Yo me reservo la retaguardia y la única arma de fuego que poseemos. ¿Está cargado el fusil?—preguntó al carabainero.

—Sí, mi oficial, desde esta mañana.

—Entonces, todo va bien. Ahora, voy á desarrollar mi plan. Si nuestros bribones están en la cueva, como espero, hay que hacer por verles antes de que nos perciban. Nuestro amigo el carabainero gobernará su linterna, en consecuencia.

—No temáis; sé bajar á los subterráneos.

—Vos, Edmundo, así que estén á vuestro alcance, golpead como un sordo, si no se rinden á discreción y, caso de resistencia, tomaré parte en el concierto con mi clarinete de cinco pies.

Era tan claro y cuerdo el plan de Châteaubrun, que nadie le impugnó. Sartilly, sable en mano, comenzó á bajar, y el carabainero le siguió resueltamente. Châteaubrun, como había indicado, cerraba la marcha. La escalera era oscura, angosta y estaba casi tapada por los espinos. Ciertas roturas muy recientes en aquellos vegetales parásitos atestiguaban que alguien había bajado poco antes por allí, y el capitán no pudo menos que hacerlo notar, en voz baja.

—Lo que me sorprende—le respondió en igual tono el carabainero—es que he venido veinte veces á Tombelaine y nunca había advertido la entrada de esta escalera. ¡Diablo de contrabandistas! Son más largos de lo que pensaba.

—¡Silencio en la fila!—dijo á media voz Châteaubrun, en el momento en que Sartilly llegaba al último escalón.

La bajada no había durado mucho rato. Después de haber franqueado una veintena de escalones, de suave pendiente, los invasores se hallaron en una galería á plan terreno, que parecía haber sido abierta en la roca viva, en época muy remota. Las paredes y el techo estaban formadas por un granito azulado sembrado á trechos de granos de mica que brillaban á la claridad de la linterna como lentejuelas de oro. Dos hombres no podían andar allí de frente, pero el capitán que era de elevada estatura, no tenía necesidad de encorvarse.

Caminaron largo tiempo así, lenta y pausadamente, haciendo altos para observar y tiempos de parada para escuchar. Nada vieron ni nada oyeron. El carabainero, bajando su linterna, alumbró huellas de pasos en el suelo, pero éste fué el solo indicio que reveló aquel pasadizo de piedras.

Nada cansa tanto como avanzar con precauciones incesantes, y al cuarto de hora de este paseo militar, Sartilly se sentía molido. Parecía que aquella marcha jamás acabaría, y, en efecto, hacíase probable que el subterráneo atravesaba el islote en toda su longitud. Después de algunos centenares de pasos, la galería empezó á ensancharse sensiblemente. Aproximábanse al sitio donde debía terminar, y el grupo adelantó con mayor prudencia. Sartilly aseguró su sable en su mano con un pañuelo atado y Châteaubrun armó su fusil. El seco crujir del gatillo despertó un eco en las bóvedas, pero no puso en movimiento á enemigo alguno. El capitán, que sabía por experiencia que este crujido característico se oye á gran distancia, empezó á sospechar que no había gente con quien habérselas. No siendo de genio á propósito para prolongar voluntariamente una incertidumbre cualquiera, aceleró de tal suerte la marcha de la columna, que muy en breve se alcanzó á la extremidad de la cueva.

Era una sala ó mejor dicho un reducto circular, verdadera caja de granito abierta antaño en la roca para guardar los tesoros de la Abadía. El carabainero alzó su linterna, y la volvió á todos lados, pero la luz sólo alumbró paredes sin salida, y Sartilly no pudo reprimir un grito de desesperación. La cueva estaba vacía.

—¡Mil rayos!—exclamó el capitán;—llegamos tarde, y los pájaros volaron.

—Pero, ¿por dónde?—murmuró el carabainero—No creo que hayan podido pasar á través de las paredes.

—¿Y qué? Habrán salido sencillamente por donde entraron, y se han ocultado en la isla; y mientras andamos por este agujero como guardias nacionales en patrulla, los tunantes se largan por la playa.

—Es posible; pero aun no habrán llegado á la orilla, y les daremos alcance.

Sartilly sufría tan atrozmente, que ni tenía fuerza para pronunciar una palabra, pero estrechó el brazo al capitán y le señaló el pie de la pared. De dos garfios de bronce empotrados en la roca pendían los hierros de un cofre que había debido de ser arrancado recientemente. Hasta se veía el sitio que había ocupado, dibujando en el suelo su forma cuadrada. Era imposible esperar aún; ninguna ilusión podía resistir á aquellos testimonios evidentes de fresca data, y las más caras esperanzas del novio de Juana de Mensignac se desmoronaban bajo este golpe inesperado.

Châteaubrun callaba ante aquel dolor punzante, y arrastraba poco á poco á su

amigo lejos del sitio fatal que había contenido la fortuna de Rogerio. Dejábase conducir el vizconde maquinalmente y el carabainero alumbraba, sin mucha emoción, aquella escena de la que nada comprendía. El perseverante funcionario no había perdido toda esperanza de coger á los que tomaba por contrabandistas de Jersey. Su primer pensamiento, al salir del malhadado subterráneo, fué trepar á la punta extrema de la isla para ver de descubrir á los fugitivos. Siguiéronle Sartilly y el capitán sin saber qué hacer y sobre todo sin tener la menor fe en el éxito de esta postrera investigación.

La escena había cambiado nuevamente. Una densa niebla envolvía el Monte Saint-Michel de la base á la cumbre y parecía avanzar lentamente hacia Tombelaine. El tiempo seguía claro, mar adentro, y se veía distintamente al bote balanceándose siempre en el mismo sitio. El mar comenzaba á subir y la playa descubierta había disminuido ya sensiblemente. Los pescadores aparecían en lontananza cual puntos negros, y todos ellos se dirigían hacia la orilla, como vuelven las gaviotas á la costa cuando se avecina la tempestad.

—Hay que partir en seguida—dijo el carabainero;—la marea sube, y la niebla baja; no se estará aquí bien, dentro de dos horas.

Y, poniéndose en bandolera el fusil, que el capitán le había devuelto, el bravo mozo echó una postrera ojeada á la playa.

De pronto, Sartilly, que le observaba, le vió llevar vivamente la mano sobre sus ojos á modo de pantalla, y luego dar pronunciadas muestras de atención y asombro. Transcurrieron, así, unos cuantos segundos que á los dos amigos parecieron más largos que horas.

—¡Les veo!—exclamó por fin el carabainero extendiendo el brazo hacia el mar.

—¿Dónde están?—preguntaron á la vez Sartilly y Châteaubrun.

—Allí, frente á nosotros, á unos quinientos pasos, en derechura hacia Cancale. Veíase, en efecto, perfectamente, en la playa á dos hombres que se dirigían al mar.

—¡Bah! ¡son pescadores!—dijo Châteaubrun.

—¡Pescadores! ¡no hay pescador que se arriesgue á pasar por este lado de Tombelaine cuando empieza á subir la marea! ¡No, no! Son, positivamente nuestros contrabandistas y van en derechura hacia el bote que les espera! Ved, sino.

En efecto, la lancha misteriosa maniobraba para acercarse. Había levado el ancla y empujada suavemente por el primer impulso de la ola, avanzaba á ojos vistas.

—Su propósito es patente—prosiguió el carabainero—y han sido más largos que nosotros. Se han ocultado al pie de las rocas cuando nos han visto llegar, y han adelantado camino, mientras nos entreteníamos en el subterráneo. Ahora, sería preciso tener alas como las gaviotas, para atraparlos.

Mientras el carabainero hablaba, Châteaubrun con su catalejo observaba atentamente á los fugitivos.

—¡Oh! ¡les distingo perfectamente, á simple vista!—repuso el funcionario fiscal. Hay uno, alto, con un palo en la mano, y un mocito que lleva un bulto sobre la espalda.

—¡La cajita!—gritó el capitán con voz de trueno.—También les distingo yo, y quiero cogerlos vivos para mandarlos á presidio.

Y, á riesgo de desnucarse echó á correr por la escarpada pendiente, siguiéndole Sartilly.

—Es una locura—repetía el carabainero, corriendo en pos de ellos;—no les alcanzaremos y el mar va á cubrirnos.

Los parisienses ni siquiera volvieron la cabeza y se abalanzaron á la arena con toda la velocidad de sus piernas. El carabainero, que conocía el peligro á que iban á exponerse, alzaba los brazos al cielo y se desgañitaba en llamamientos desesperados.

—No me oyen, el viento se lleva mis voces y por más que grite, no les detendré—decía entre dientes.

La niebla avanzaba lenta rozando la playa y, en el horizonte, la línea gris del mar se confundía con el cielo.

—¡Ea!—murmuró el bravo funcionario;—no se dirá que los he abandonado. ¡Tanto peor, si nos hundimos los tres!

Y se puso á correr cuanto podía, alcanzando en breve á los imprudentes viajeros, menos avezados que él á sentar el pie sobre la arena húmeda.

—¡Por aquí, por aquí!—les gritaba;—seguid siempre los sitios donde la arena hace rayas y evitad los huecos.

—Bueno es saberlo—dijo Châteaubrun, que no había perdido la serenidad y ateniéndose desde luego á las instrucciones del carabainero.

Sartilly abría la marcha, sin inquietarse en elegir su camino, y fué menester que su amigo le agarrase del cuello, para llamarle á la prudencia. Por lo demás, la carrera loca á que acababan de entregarse los dos amigos, no había sido inútil. La distancia entre ellos y los fugitivos había disminuído. Distinguíanse ya netamente las siluetas de los dos hombres que huían, y podía comprenderse su proyecto. Sin la menor duda, querían alcanzar la embarcación; y estaban á punto de lograrlo. Bastábales, para ello, entrar en el agua hasta la cintura; y cincuenta pasos, apenas, les separaban del mar.

Los fugitivos, por su parte, habían debido adivinar que les perseguían, pues volvían á menudo la cabeza, y el más alto excitaba á su compañero con la voz y con el gesto. Este, que parecía cargado con un cofrecillo asaz pesado, corría menos aprisa, y más de una vez había de detenerse el otro para aguardarle.

—¡Ah! ¡canallas!—gritó el capitán, mostrándoles el puño;—voy á haceros pagar en fin momento lo que nos habéis hecho sufrir de un mes acá.

Sartilly, arrancando el fusil de manos del carabainero, apuntaba á los fugitivos, á pesar de los esfuerzos de aquél, que consideraba el procedimiento demasiado eficaz, aun tratándose de contrabandistas. Châteaubrun, por el contrario, aprobaba plenamente esta manera de acabar.

—A Noreff, apuntad á Noreff—dijo con voz tonante;—yo me encargo de sentar la mano sobre vuestro *groom* y la cajita.

Iba el vizconde á apretar el gatillo, cuando un espantoso grito de angustia surgió de la playa, y el carabainero le cogió el brazo, diciéndole con voz conmovida:

—Es inútil. ¡Está perdido!

A veinte pasos de ellos, apenas, el más alto de los fugitivos acababa de detenerse súbitamente, como clavado en el sitio por invisible fuerza. Veíasele agitarse, extender los brazos y procurar apoyarse en su palo. Mas no avanzaba, y su elevada estatura parecía menguar paulatinamente.

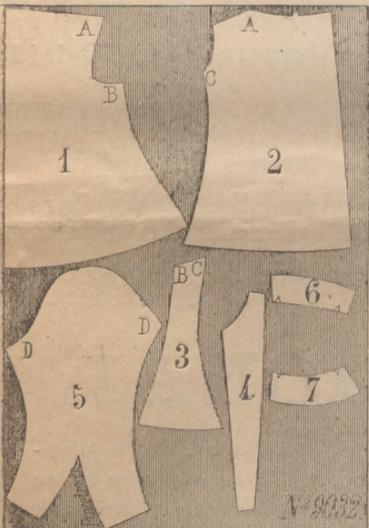
Estupefactos ante fenómeno tan singular, miraron los dos amigos al carabainero, quien murmuró estas siniestras palabras:

(Continuará.)

PATRÓN CORTADO, GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



MATINÉE ELVIRA



EXPLICACIÓN

Este gracioso modelo, cuyo patrón regalamos hoy, puede hacerse de surah, de lana ó de percal. Los delanteros, fruncidos en los hombros, se abren sobre un plastrón cubierto de bordado. Este plastrón va cosido por ambos lados, y se cierra por una orejeta interior. El plastrón puede hacerse completamente liso, de tela igual, ó fruncido, ó bien con el alto cubierto de guipur y fruncido en el bajo. El cinturón lo sujeta todo, ciñendo el talle. También se puede adornar los delanteros con un angosto escalonado de encaje ó un estrecho plissé. La espalda, al hilo, sin costura, es fruncida ó plegada á voluntad. El cinturón de cinta se cierra con una hebilla. Cuello recto, cortado al hilo, y cuello vuelto cortado al biés, y orlado con puntilla ó con un plissé. Manga de una pieza, con vuelo de encaje. *Materiales:* 2'50 metros lana, 3'50 m. percal, ó 5 m. seda, 8 m. puntilla.

El patrón consta de 7 piezas: 1.º Delantero, al hilo; puede ser forrado, ó sin forrar, 5 líneas de frunces en los hombros. 2.º Espalda, al hilo en el centro, sin costura; pliegues ó frunces en el centro; se hace forrada ó sin forrar; se pueden emplear los pliegues ó frunces de la cintura por medio de una pequeña tira de tela al hilo, cosida por dentro. 3.º Costadillo, cortado al hilo en la cintura. 4.º Plastrón para cortar doble, sin costura en el centro, sirviendo de forro al plastrón fruncido y al guipur. 5.º Manga cortada al hilo en su longitud. 6.º Cuello recto, al hilo; para mantenerlo firme, aplicar una tira de tela-sastre. 7.º Cuello vuelto al biés; este cuello irá cosido en el borde del cuello recto.

CONSEJOS DEL DOCTOR
Gastronomía y sobriedad
(Conclusión)

El estado valetudinario implica, así como el de convalecencia, que se dejen relegados los medios terapéuticos ante los de la Higiene. Caracterizado por una minoración del ritmo fisiológico de todas las funciones importantes de la economía, ó por una debilidad, original ó adquirida, de alguna de ellas, puede considerarse, en el primer caso, como una especie de escudo contra las enfermedades graves, y en el segundo como un manantial de inminencias morbosas particulares, en relación con la naturaleza de la rueda orgánica cuyo funcionamiento deja de desear. En ambas formas del estado valetudinario, tiene la sobriedad una importancia capital.

El valetudinarismo original es el de las personas débiles y delicadas, que no tienen órgano alguno seriamente interesado, por cuya orgánica textura carece de amplitud. En ellas, las funciones se ejecutan regularmente, pero á condición de una vigilancia asidua y de privaciones continuas. Sometidas despóticamente al imperio de los hábitos, sienten invariablemente el rechazo de las menores derogaciones á las reglas de la Higiene. Se ha dicho, con razón, que el estado de debilidad general era una especie de inmunidad preciosa contra el peligro de las enfermedades graves, y Fouquier, sin merecer demasiado el reproche de paradójico, ha podido escribir, en el siglo pasado, un libro entero sobre las ventajas de tener una constitución débil. La fuerza de resistencia de los organismos pobres, y en apariencia desheredados, á las causas accidentales de enfermedades ó á las influencias epidémicas es un hecho comprobado, y cuando uno tiene la cordura de no pedir á sus órganos sino lo que legítimamente pueden darle, logra hacerles durar hasta una longevidad á la que raras veces alcanzan las constituciones más vigorosas.

La mediocridad de la salud, como la de la fortuna, tiene sus satisfacciones legítimas. Cornaro es el tipo y será el eterno estímulo de esa legión de valetudinarios que suplen, con creces, á la insuficiencia de sus recursos orgánicos economizándolos, como Mirabeau será, por su parte, el tipo de esos hijos de familia de la salud que prodigan su vigor y ven arrebatadas con el tiempo las riquezas de su constitución por la quiebra fraudulenta de una apoplejía ó de una enfermedad de corazón. Conocemos á no pocos individuos enclenques, delicados, que sólo tienen el resuello y que confinan con la extrema vejez; la sobriedad es el secreto de su longevidad. La vida cenobítica cuenta á centenares los macrobios, y la vida gastronómica apenas los cuenta por unidades. Conclusión: el hombre más sobrio come demasiado cuando no le refrena la necesidad. No recordamos quien ha dicho que lo que se deja de una comida es más provechoso para la salud que lo que se ha comido; pero si los gastrónomos, esos Excelencias de ambos mundos á quienes dedicó su libro Brillat-Savarin, se insurreccionaran contra este aforismo, la mayoría de los valetudinarios haría perfectamente acatándolo y aprovechándolo.

La sobriedad no es tan sólo un medio de durar, sino que es también un medio de curar. Cita Dulaurens, según Porfirio y San Jerónimo, el hecho siguiente, que muestra el partido que los gotosos pueden sacar de una abstinencia pitagórica:

«Rogaciano, senador romano, estaba tan gravemente atormentado de dolores de gota en los pies y en las manos con contorsión de sus miembros y articulaciones, que resolvió cambiar de existencia, y al efecto, renunciando á la vida regalona, entró de huésped en casa del filósofo platónico Ploto, á fin de mitigar las torturas cotidianas de su cuerpo con la instrucción de su espíritu, como con pasto sabrosísimo. Comía únicamente una vez por día y eso muy sobriamente, y no bebía vino. Y habiendo seguido algún tiempo este método de vida, vióse al fin perfectamente curado de su gota y además filósofo excelente.»

La Higiene no podría prometer este doble resultado á los gotosos que renuncian á la gastronomía; pero bastaría el primero para indemnizarlos de sus privaciones. El naturalista Linneo y el médico inglés Darwin son dos ejemplos célebres de la influencia curativa de este cambio radical en el régimen que, sin embargo, no debe inaugurarse sino poco á poco, según el sabio consejo de Celso.

Dice Réveille-Parise que conoció á un empírico cuyo tratamiento contra la gota registraba crecido número de triunfos los cuales había que atribuir mucho más al régimen severo que imponía á los enfermos, que á los medicamen-

tos insignificantes que les prescribía. Es ésta, indudablemente, una reforma que los hábitos sensuales de los gotosos hacen muy rigurosa; pero, como dice perfectamente el mencionado médico: «Vean los gotosos qué prefieren: una enfermedad larga, dolorosa, implacable, ó bien imponerse algunas privaciones». La gota, que tan á menudo es consecuencia de una suculencia abusiva del régimen, encuentra á la vez su expiación y su remedio en la sobriedad.

Nos ceñimos á este ejemplo. Fácil sería aducir otros muchos y demostrar que, si la sobriedad es la condición de la salud conservada, también lo es, en muchos casos, de la salud recobrada. Remedio austero, sin duda, pero que hay que observar resueltamente, y mejor pronto que tarde, si se quiere que obre. «Nuestros médicos espirituales y corporales—dice Montaigne—como por confabulación entre ellos, no encuentran otra vía para la curación, ni otro remedio para las enfermedades del cuerpo, que la del tormento, del dolor y de la pena.»

¡Pues no faltaría más sino que los excesos se curaran por los excesos!

DR. J. B. FONSAGRIVES.

SANTOS DE LA SEMANA
y significado de sus nombres

Domingo	6 Marzo.	S. Diodoro.—Dón de Dios.
Lunes	7	Sto. Tomás.—Gemelo.
Martes	8	S. Cirilo.—Sziortio.
Miércoles	9	Sta. Francisca.—Franca, libre.
Jueves	10	S. Macario.—Diehoso, feliz.
Viernes	11	S. Eulogio.—Elocuente.
Sábado	12	S. Gregorio.—Vigilante.

CORRESPONDENCIA

Sra. Z., en T. Esa persona debe su juvenil frescor á la verdadera Eau de Ninon de la Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París, y la blancura de su cutis al Duvel de Ninon, de la misma casa.

Macarena. Mucho me alegro que su hermanita haya obtenido el éxito que yo esperaba, con el disfraz de Holandesa, aconsejado por mí, aunque estoy segura de que, con cualquier otro, hubiera ocurrido lo mismo, porque el encanto de esa preciosa señorita ha de extenderse forzosamente á todo lo que se ponga. De todos modos participo de su satisfacción y agradezco todas las cosas agradables que me dice, tanto más, cuanto menos las merezco.

Antonieta. No señora; no tiene nada de ridículo, que la boda se difiera algún tiempo más de lo pensado anteriormente, pues en la vida de todas las familias ocurren sucesos imprevistos, más ó menos tristes ó agradables, que alteran la marcha de otros, aunque éstos sean de tanta trascendencia como es un casamiento. Aparte de esto, si bien la boda puede, una vez hecha la petición oficial, verificarse, pasado el tiempo preciso para arreglar los preliminares, ocurre muchas, pero muchas veces, que hecha la petición, por conveniencia de las familias, por conveniencia también de las mismas, acuerdan la boda para un plazo más ó menos largo. No se apure V. pues por cierta clase de consideraciones y vea lo que más la conviene.

Jazmín. Para esa señorita tan joven y para esa niña, sombreros de fieltro, sin plumas, ó de crepón, pero nada de velo colgando. El vestido le puede hacer de paño, con cuello Médicis de astrakan, si quiere hacerle de mucho abrigo; y si más ligero, de cachemir (que vuelve á estar de moda) ó de otra lana de tejido liso, y en este caso, adórnale con tiras de crepón inglés todo en derredor de la falda y lo mismo un cuerpo blusa abrochado debajo del brazo. Sin salir no deben estar más que nueve días, después de los cuales los paseos higiénicos, por sitio poco concurrido, son indispensables. Hasta pasados seis meses no deben acudir á paseos públicos. Lo mismo da que pida usted los patrones que desee, á Madrid que á Barcelona; de todos modos se los servirán á V. No tengo por qué dispensarla.

L. de Q. Los almohadones cuadrados admiten mucho más bordado que los otros, pues se bordan todo al rededor con el nombre ó las iniciales. Esto siempre que esté V. con la misma gana de trabajar que ahora; cuando no sea así, basta el nombre ó las iniciales. Para ropa de cama así como para la de su uso personal, bordado en blanco solamente.

Anémona. Si por cierto, los platos y las fuentes de plata para sacar los manjares á la mesa, están muy bien admitidos, y si no generalizados, es porque esa moda no está al alcance de todos los bolsillos.

Flor de un día. Cartera para escribir ó de bolsillo con iniciales ó anagrama de plata ú oro; con estuche ó sin él, pues todo eso depende de lo que V. quiera gastar. Plumas negras ó blancas, cuanto más finas mejor.

Camelia. Todavía puede V. usar la falda como está. Hay infinidad de señoras, muy elegantes, que todavía no se han decidido á adornar las faldas para la calle.

LA SECRETARIA.

SECRETOS DE TOCADOR

Licor americano contra la calvicie

(Fórmula de Shampoo)

Ron, 500 gramos; Alcohol, 25 grs.; Agua destilada, 25 grs.; Tintura de cantáridas, 3 grs.; Carbonato amónico, 3 grs.; Sal de tártaro, 5 grs.—Mézclense los líquidos, disuélvanse las sales y fíltrese.—Humedecer con este líquido el cuero cabelludo, y transcurridos unos minutos, lavarle con agua tibia.

Solución contra las pecas

(Fórmula de Hufeland)

Tómese de. Borato de sosa, 3 gramos; Agua de rosas, 20 grs.; Agua de azahar, 20 grs.—Disuélvase.—Humedézcanse las pecas tres ó cuatro veces por día con esta solución, dejando que se seque sobre el sitio de aplicación.

GUÍA CULINARIA

(De vigilia)

Almuerzo. MINUTA: Tortilla al natural.—Pescadillas con vino blanco.—Croquetas de langosta.—Ensalada de legumbres.—Postres.

Comida. MINUTA: Sopa de tomates y patatas.—Bacalao á la húngara.—Merluza panada y frita.—Ensalada de estación.—Macarrones al gratin (de vigilia).—Jalea de grosellas.—Postres.

Pescadillas con vino blanco

Vacias, escamadas y bien enjutas, ordenar las pescadillas en una fuente que resista al fuego, provista de una capa de manteca de vaca. Mojarlas con vino blanco, sazónándolas con sal, pi-

mienta y chalota muy picada. Ponerlas á la lumbre, hasta que hierva el caldo durante tres ó cuatro minutos, volteándolas en tanto y rociándolas con el mismo. Apártese la fuente á un ángulo, para que se reduzca el líquido al amor de la lumbre. Servirlas calientes y rociadas con zumo de limón.

Bacalao á la húngara

Cubrir el fondo de un plato que resista al fuego, con una buena capa de manteca de vaca, dos cucharadas de vino blanco, perejil picado, pimienta, zumo de limón, y patatas cocidas, cortadas en pedacitos. Colocar sobre este lecho unos cuantos trozos de bacalao cocido en agua, y sin espinas, espolvoreándolos con queso y pan rallados. Poner el plato al horno ó entre dos lumbres, y servirlo en cuanto la salsa se haya reducido á la mitad.

CONSEJOS PRÁCTICOS

Sra. X. Prolongue usted pestañas y cejas por medio de la Sève Sourcilibre, y dará usted á sus ojos una expresión más viva todavía. Véase Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Plantas que curan

MANZANILLA.—Estimulante y tónica. Se usa generalmente en infusión contra el hastio, cólicos, indigestiones, clorosis, histerismo. Tiene, además, propiedades anti-helmínticas.—Prepárase, infundiendo por media hora, en agua hirviendo, 5 gramos de flores de manzanilla por 450 de agua.

Conservación de la manteca

Tómese de: Azúcar, 1 parte; Sal común, 2 partes; Nitrato de potasa, 1 parte.—Incorporar 30 gramos de esta mezcla en cada 500 gramos de manteca.—Con esta preparación, puede conservarse la manteca meses enteros.

HIGIENE ALIMENTICIA

El café posee casi todas las ventajas de las bebidas alcohólicas, sin tener sus inconvenientes. Sabido es que la torrefacción desarrolla su aroma en el café.

Por regla general, en Europa, acostúbrase á tomarlo demasadamente.

Cuando el grano ha adquirido un color moreno dorado y presenta una exudación oleosa, debe suspenderse la torrefacción; si se lleva adelante, el aceite esencial, aroma del café, se evapora, y queda sólo una especie de carbón que da un licor muy negro, pero desprovisto completamente de perfume.

El café determina cierta excitación cerebral, muy favorable para los trabajos intelectuales y que se manifiesta sobre todo en los individuos que no tienen costumbre de tomarlo diariamente; pero su abuso es peligroso para los temperamentos nerviosos, y perjudicial en las afecciones del corazón.

CONSEJOS DE HIGIENE

A. de Vesta. Para el crecimiento y la conservación de los cabellos use usted, sin temor, el *Extrait capillaire des Bénédictins du Mont-Maella*, en venta, 35, rue du Quatre-Septembre, París, en frascos de 6 francos, que le resultarán franco á 6'85 frs., contra libranza dirigida á M. E. Senet, administrador.

A UN AMIGO, EN SU BODA

(CASI-DOLORA)

Lo pasado no lo nombres;
Lo futuro has de mirar;
Escucha, sin que te asombres,
Lo que han de decir los hombres,
Viendo tu boda pasar:

El monago: ¡Ya cobré!
Una polla: ¡Feliz ella!
Un solterón: ¡Y á mí, qué?

Un gotoso: ¡La fleche!
Un artista: ¡Mujer bella!
La mamá: ¡Pobre hijo mío!

El papá: ¡Se acabó el gasto!
La suegra: ¡Ya te la fió!
Un viudo: ¡Qué desvarío!

El suegro: ¡Momento fasto!
El padrino: ¡Que seáis buenos!
La madrina: ¡Ama al marido.

El amigo: Un socio menos.
Un filósofo: ¡Y serenos!
Una amiga: La he perdido.

El vulgo: ¡Quién lo remedia?
Un curial: Sólo el divorcio.
Un cómico: ¡Qué comedia!

Un autor: ¡Otra tragedia!
Un poeta: ¡Ideal consorcio!
En tanto yo, sin dinero,
Con veinte años de casado
Y por la suegra acosado,
Al verte tan placentero
Digo: ¡Si estará chiflado!

PRUDENCIO SEREÑANA.

Solución á la Adivinanza del número anterior:

EL TROMPO.

ENIGMA

Nació dentro de olivares,
Salió dél en su verdor,
Grühe mucho con calor,
Si se envicia da pesares;
Y mancilla á su señor.

(La solución en el número próximo.)

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA

UN FARMACÉUTICO

de Orgelet (Jura), Francia, Ed. Grandclément, acaba de hacer un descubrimiento de la mayor importancia para las personas que han usado ya una multitud de específicos sin resultados. Apoyada por más de 20,000 certificados auténticos, su maravillosa Pomade *philocôme veloutée* que se exhala en perfume suave y discreto, es infalible para destruir costras y películas en tres días, curar la peladura, detener las comezones, impedir que los cabellos encanezcan y caigan, hacerlos renacer abundantemente y darles una belleza y una flexibilidad incomparables.

Extraordinario é inapreciable descubrimiento Honra á su modesto inventor, esperando que dé la vuelta al mundo. Franco por correo contra 2 francos libranza ó 2'10 fr. en sellos; 2'50 fr. para el Extranjero. Certificado.

PLÁTICA DEL HOGAR

La debilidad general

Las enfermedades constitucionales que se observan en nuestra época están señaladas todas con el indeleble estigma de la debilidad. Ya se manifieste esta debilidad por la anemia, por el infatismo ó el neurosismo, á ella hay que com-

batir á toda costa, cuando se quiere prevenir ó curar la enfermedad. Los orígenes multicolores de la debilidad implican la ineludible necesidad de no recurrir á un medicamento unívoco, sino de emplear la terapéutica compuesta, tan de moda después de los triunfos notables alcanzados por el *Vino Désiles*.
La composición tan estudiada del *Vino Désiles* comprende, sobre todo, los agentes de reanimación y de asimilación más capaces de refre-

nar las perturbaciones nutritivas; nos referimos á la quina, á la kola y á los glicero-fosfatos.
El *Vino Désiles* contiene, además, el yodo en estado de solución yodo-tánica á fin de activar las eliminaciones necesarias para una completa depuración de la sangre. La coca y el cacao restauran el tubo digestivo tan á menudo fatigado y atónico, suministrando, en estado nativo, los principios indispensables á la nutrición celular más intensiva.

Niños, mujeres, ancianos y convalecientes son sobre todo sensibles á la acción vaso-motriz rápida de este estimulante neuro-muscular, específico de la debilidad de la sangre y de los nervios. Hoy, que el público no se contenta con medicamentos inactivos, el éxito es para quien sabe obrar. Y no le ha faltado al *Vino Désiles* cuyas aplicaciones aparecen á todos como tan extendidas

DR. ALÈQUE.

De CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR:
CENTRO DE PROPAGANDA MERCANTIL — Pelayo, 38 . . . BARCELONA
Del RESTO DE ESPAÑA:
SALÓN DE «EL HERALDO» — 3, Calle de Sevilla, 3 . . . MADRID
Nuestro periódico se publica sin cubierta. — Única casa para los anuncios en Barcelona: Centro de propaganda mercantil, Pelayo, 38

SE ADMITEN

ANUNCIOS

Última página. Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$ de pág. . . . 2 ptas.

RECLAMOS:

Intercalados en el texto Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$ de pág. 4 . . .

MADAME MARGUERITE FOURQUET

Puertaferriera, 12, Barcelona

Se recomienda á las señoras de buen gusto para la Confección de Equipos de Novias, Canastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca.

Últimos modelos y surtido escogido

PARA ENFERMEDADES URINARIAS
SÁNDALO PIZÁ
MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS de SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curan mas pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona, 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Diez y ocho años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — Frasco 14 reales. — Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6. Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

PELIDO SANDALO PIZÁ. DESCONFIA DE IMITACIONES.

EL DOLOR SE CURAN

reumático, artrítico, gotoso, nervioso, etc., afecciones del pecho y catarrales

con métodos sencillísimo y sin medicamentos. Pidanse prospectos de la Fina Poro Membrana Ramón (Inspirada por el inmortal DR. LETAMENDI. — Aceptada con suma complacencia por S. M. LA REINA, Q. D. G.) Se comprende que sufra de dolor ó muera á consecuencia de algún resfriado, quien no se haya tomado la molestia de leer dicho prospecto. Carmen, 38, 1. — BARCELONA

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS
Precios baratísimos
San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)
MADRID

SE TABLEAN AL ACORDEON
géneros para vestidos y adornos de sombreros.
A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.º
(Entre las del Dr. Dou y Notariado). — Barcelona
SE RECIBEN ENCARGOS:
Rambla Estudios, 12 «La Criolla», y Lauria, 76 «El Mulato»

JUANA
Modista de Vestidos y Sombreros
ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCIÓN
Desengaño, 10 cuádrup., Entr. — Madrid

AGUA DE COLONIA VIRGINAL
Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomendamos para la higiene de la vista, Litro 6 pesetas. Farmacia de Torres Muñoz.
SAN MARCOS. 11. MADRID

Frasco: 5 fr. on Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFELICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPUJIDOS, TEZ BARROSA
ARUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pose y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^{ie} 85 St-Denis, 46

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Doctor J. GAUDIBERT

Jefe de clinica oftalmológica de la Universidad de Montpellier. Con títulos revalidados por el Ministerio de Instrucción Pública en España.
Consulta: de 10 á 12 mañana, 3 á 5 tarde.
Consulta gratuita para los pobres: lunes y viernes, de 8 á 9 mañana.

Plaza Real, 14, 2.º — Barcelona

PARA
LA HIGIENE DEL TOCADOR
Y DAR AL AGUA
cualidades saneantes
LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO
CUIDADOS DE LA BOCA
Liciones del cuero cabelludo, Herpes, CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.
Ningun producto de perfumeria puede compararse al
COALTAR SAPONINÉ LE BEUF
cuyas propiedades antisépticas, tónicas y detergentes, por lo demás, le han hecho admitir en los Hospitales de París.
El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr.
Se encuentra en todas las farmacias.
DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES IMPERFECTAS É INEFICACES

CORSÉ SIN ACERO Y CON ACERO

La Parisiense hace poco caso de los vestidos que cuestan un ojo de la cara. Una nonada la viste y la adorna. Lo que le interesa ante todo, lo que constituye su orgullo, es ese talle flexible como un junco, ese busto maravilloso, tan lleno de abandono y de gracia suprema que todas las mujeres le envidian. Este resultado se obtiene con el Corsé de la Maison Jeanne d'Arc. A quien lo pida, se le envia gratis y franco el album ilustrado.



Series.	Francos	Series.	Francos
50 Cuti crudo . . .	5	95 Raso de China . . .	42 ⁵⁰
55 — mastic . . .	6 ⁵⁰	105 Verdadera ba-	
60 — reseda . . .	7 ⁵⁰	llena lila . . .	15 ⁵⁰
65 — negro . . .	8 ⁵⁰	125 Verdadera ba-	
70 — crudo . . .	8 ⁵⁰	llena negro . . .	16 ⁵⁰
80 — negro . . .	0 ⁵⁰	150 Verdadera ball.	
90 — oro viejo . . .	11 ⁵⁰	Pompador . . .	22

Medida. — Indicar bien todo el contorno de la vuelta de cintura sin dejar espacio detrás, y añadir, para portes, 1²⁵ fr. al precio del corsé, en la libranza que debe enviarse al mismo tiempo que el pedido. — Escribir: Maison Jeanne d'Arc, 265, rue Saint-Honoré. — PARIS.

LA PALMA

Príncipe, 11, Madrid

NOVEDADES EN PASAMANERIA:

Plumas, Pieles, Cintas,
Gasas, Encajes y Corsés.

PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL

Ser útiles á nuestras simpáticas suscriptoras, proporcionándoles el medio de adquirir por muy módico estipendio objetos de reconocida utilidad, ha sido y será siempre para nosotros una tarea por demás agradable, y creemos demostrarlo de manera evidente con la «Prima Artística» que hoy ofrecemos.

La moda en el adorno de habitaciones ha venido á desterrar el uso de cromos y oleografías, generalizándose de modo extraordinario la sustitución de aquéllos por RETRATOS AMPLIADOS, con lo cual, á la vez que se obtiene un adorno de la mayor severidad y buen gusto, logran las familias tener constantemente á la vista la imagen viviente de seres queridos.

Pero hasta hoy esta innovación sólo han podido abordarla las personas de posición desahogada, puesto que una buena ampliación fotográfica, artísticamente retocada, cuesta ordinariamente de 30 á 60 pesetas.

Hacer asequible á todas nuestras suscriptoras esta importante innovación de la moda, ha sido uno de nuestros ideales predilectos, cuya realización hemos conseguido mediante convenio que acabamos de celebrar con los señores Comelerán, Jové y C.^{as}, directores de la acreditada fotografía Franco-Española, y por el cual podemos ofrecer al

Precio excepcional de 15 pesetas

UN MAGNÍFICO RETRATO BUSTO, TAMAÑO NATURAL

bien sea directo ó reproducción de otro retrato-tarjeta ó álbum que se nos remita; GARANTIZANDO SU EJECUCIÓN PERFECTA.

En el Salón de «El Heraldo», calle de Sevilla, n.º 3, Madrid, y en la Administración de este periódico, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, se hallan expuestas dos muestras de los preciosos retratos que ofrecemos, y cuyo valor artístico no dudamos sabrán apreciar nuestras queridas lectoras.

INSTRUCCIONES

Á las personas de la capital será preferible hacerles la fotografía directa, á cuyo efecto podrán recoger el Vale correspondiente en esta Administración, mediante entrega de las 15 pesetas, pudiendo en otro caso, si lo prefieren, entregar el retrato-tarjeta ó álbum cuya ampliación deseen.

Las de fuera de Barcelona habrán de remitir las fotografías que deseen ampliar, y que no estén deterioradas, acompañándolas de 16 pesetas, y recibirán por correo y certificada la ampliación con el original.

Todas las remesas deben hacerse en Libranza del Giro-Mutuo ó Letra de fácil cobro, á nombre del Sr. Administrador de «El Eco de la Moda», Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, ó Salón de «El Heraldo», calle de Sevilla, 3, Madrid.

NOTA IMPORTANTE

Para tener opción á nuestra «Prima Artística» es indispensable la presentación del presente anuncio ó acreditar en otro caso la calidad de suscriptora de EL ECO DE LA MODA.

NOVEDADES PARA SEÑORA
28. — BOQUERÍA. — 28
BARCELONA

LAS COLUMNAS

GRANDIOSO SURTIDO
de sederia negra para trajes de
SEMANA SANTA
PRECIOS LIMITADÍSIMOS